

DISCIPULADO Nº 44



En nuestro pueblo Villa del Rosario, estado Zulia, Venezuela, había un joven que se convirtió en nuestra iglesia y desde el principio fue muy entregado al Señor, no pasó mucho tiempo cuando se le dio por estudiar la Biblia y la leía constantemente; pero llegó un momento cuando le veíamos día y noche leyendo la Biblia y le decíamos que eso no estaba bien, porque podía volverse loco. Nosotros nos fuimos 3 años a Bogotá y cuando volvimos nos dijeron que se veía a este joven leyendo la Biblia encima de los árboles y ya no estaba normal de la cabeza.

Pasaron unos cuantos años más y no volví a verlo. Nos vinimos a España como misioneros y después de 5 años viajé a mi pueblo porque se había muerto mi padre; mi suegra me dejó su coche para poder movilizarme por el pueblo. Un día iba con mi hermana pasando por el centro del pueblo, cuando se me lanza encima del coche un hombre muy feo, con ropas viejas, los

pelos sucios y despeinados, con los ojos desorbitados, frené bruscamente y la verdad es que casi le atropello. Quedamos las dos temblando del susto y me dice mi hermana: ¿Sabes quién es ese loco? Y yo le contesté: No, ¿Quién es? Pues es Evelio, ese que se convirtió con ustedes y ahora está loco. Quedé en shock y pensé en ese versículo que dice: "La letra mata, mas el Espíritu vivifica".

Este era un versículo que se usaba mucho en esos años y se hacía mucho énfasis en que no hacía falta tanto conocimiento de la Biblia, porque si la estudiabas mucho, te podías volver loco. Pues estaba allí mismo, frente a mi, uno que se había vuelto loco por leer la Biblia. Años más tarde volví a Venezuela y mi hermana me contó que a Evelio había muerto atropellado por un coche.

Pasaron los años y he adquirido la madurez suficiente como para saber que estos versículos tienen que ser bien interpretados para entenderlos bien.

El primer versículo que quiero que analicemos es el que aparece en 2 Corintios 3:6 **“Porque la letra mata, mas el espíritu vivifica”**. Leamos el contexto para entenderlo mejor:

2 Corintios 3: 4-6. “Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica”

Cuando estudiaba en el seminario bíblico la asignatura de Hermenéutica, me aprendí una frase que decía: “Usar un texto, sin contexto, es un pretexto” y creo que eso se me grabó, no sólo en mi mente, sino también en mi espíritu. Por eso estoy segura que aquellos que usan versículos de la Biblia, sin tener en cuenta el contexto general en el cuál fue escrito, esto se convierte en un pretexto para apoyar sus propias creencias e ideas, que nada tienen que ver con el fin por el que fueron escritos.

I. LA LETRA MATA MAS EL ESPÍRITU EDIFICA.



Lo que el apóstol Pablo quiso decir cuando empleó esta frase: “La letra mata, el espíritu vivifica”, no tiene nada que ver con lo que algunos cristianos

quieren decir: “Que si se estudia mucho la biblia, esta te puede volver loco o matarte, que es mejor dejarse guiar por el Espíritu Santo”.

Pero hagamos la conveniente exégesis desde la hermenéutica de todo esto.

1. Pablo defiende su ministerio ante los corintios.

El apóstol Pablo escribe a los corintios, y en ese contexto, primeramente les hace defensa de su ministerio. Veamos el texto: Leer 2 Corintios 3: 4-6. Muchos de estos creyentes corintios eran muy duros y no aceptaban el ministerio de Pablo; por eso tiene que hacer una defensa de la fe y de su ministerio.

De ese modo, Pablo da a conocer su total confianza en Dios al respecto: (V. 4) “Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios”. Esa confianza de Pablo, insiste él, no es en sí mismo, sino en Dios, y en ese sentido exime su debilidad como hombre falible con honestidad ante sus lectores: (V. 5) “no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios”.

Tal es el grado de confianza de Pablo en Dios y en su llamamiento en Él, que va más allá, y presenta ante los corintios una verdad, quizás algo oculta a los ojos de ellos, engreídos muchos de ellos (ver 1 Co. 4: 8). Esa verdad es que él y los que estaban con él, fueron constituidos por Dios “ministros competentes de un nuevo pacto...” (V. 6)

Esta expresión: Un nuevo pacto es importante, pues está hablando del Nuevo Pacto, también denominado Nuevo Testamento.

2. El nuevo pacto, superior al anterior.

Ese “nuevo pacto” es el que todos conocemos, pues. Es el pacto de Dios hacia los hombres por Cristo, y en Cristo. Pablo les decía a los corintios que él fue

escogido por Dios para dar a conocer esa bendición divina.

Con que está hablando de un “nuevo” pacto, da a entender que existe un pacto anterior. Este es el “antiguo pacto”, conforme a lo expresado por Dios por mano de Moisés: la Ley mosaica.

Ese “nuevo pacto” es efectivo en misericordia hacia el creyente, porque suministra el perdón de Dios, cosa que el anterior no hacía. En cambio, la “letra”, entiéndase aquí, la ley y su exigencia de cumplimiento, no podía cumplir su requisito más básico de amor y misericordia: el perdonar al pecador.

Por lo tanto, Pablo cuando habla de “un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu” (V. 6), se está refiriendo a eso mismo.

El Nuevo Pacto es el del Espíritu, el antiguo pacto es el de la letra, es decir, la ley mosaica.



3. Letra vs Espíritu.

Hasta aquí ya podemos entender mejor el sentido de lo que ahora acabaremos de ver y comprender. Nótese pues, que la letra es el “espíritu” del antiguo pacto, y el “espíritu” en este caso, es el Espíritu Santo, dado por Dios a través y en función del “nuevo pacto”.

La letra no es en sí la Biblia, no es el conocimiento bíblico, no es en sí la Palabra escrita, pues. La letra a la que se refiere un tanto poéticamente Pablo, es la Ley en su exigencia de cumplimiento por parte del hombre, exigencia que jamás este pudo cumplir, por eso, esa letra, mata. (V. 6)

Insistimos. ¿La letra mata? Sí. Esa letra – reiteramos – es la exigencia de santidad de un Dios Santo a una humanidad caída. Mata, porque produce muerte, ya que NADIE excepto Jesús, pudo cumplir con esas exigencias divinas.

Analizando esta frase **“Porque la letra mata, mas el espíritu vivifica”** simbólicamente significa; que la letra (o sea la escritura), sin la luz, sin la dirección, sin el entendimiento que solo da el Espíritu Santo, está muerta y solo causa muerte y condenación. Aun más es el daño cuando está mal utilizada. El mismo Espíritu Santo te indica cuando es precisa la palabra. Pide su dirección.

Por eso una predicación, una enseñanza, una meditación, sin el respaldo del Espíritu Santo, está vacía, esta sin fruto, o muy apenas alcanza los esfuerzos humanos. Causa más aridez, que vida.

Cuando tenemos el Espíritu Santo, entendemos mejor las escrituras, éste se convierte en nuestra guía, maestro, ayudador, consolador y amigo.

Pablo oraba por los efesios: **“no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él. Efesios 1:16-17**

Necesitamos el Espíritu Santo para que con El venga la sabiduría y la revelación.

El si sabe, pero tu y yo no. Por eso debemos depender de su dirección y ser abiertos a su enseñanza. Dios quiera que tú, seas de los que buscas mas al Señor y a su Espíritu Santo y el Señor te abra los ojos del entendimiento. Que nos abra los ojos, yo me incluyo, quiero más de Él. Dios permita que tus palabras sean llenas de vida, vida en abundancia. Apoyadas por el poder del Espíritu Santo. Sin El no somos nada.

Ve en el poder del Espíritu Santo y declara la vida que hay en El a través de la sabiduría y la revelación que solamente El da. Camina en humildad y creciendo en el conocimiento de El.

La segunda frase que se usa de manera indebida es:

II. "EL CONOCIMIENTO ENVANECE, PERO EL AMOR EDIFICA".

1 Corintios 8: 1 "En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica".



Cuando se enfatiza la importancia de aprender más de la Palabra, de aumentar el conocimiento bíblico, de crecer en doctrina y sabiduría y cosas así, algunos se oponen usando pasajes bíblicos, sin tener en cuenta, como en el anterior, el contexto del mismo.

Lo que pretenden decir es que el conocimiento no es bueno, y lo que es bueno es la "fe", la unción del Espíritu, las experiencias personales con Dios, lo emocional, etc.

La pregunta que nos debemos hacer es esta: ¿Por qué ha de ser una cosa en vez de la otra? He ahí el dilema.

¿Es que la Palabra nos enseña que la fe, la experiencia con el Espíritu Santo, etc. todo ello es contrario al conocimiento, como que se oponen? Sabemos que no es así.

De entrada queremos decir que el conocimiento bíblico es básico para poder experimentar una saludable vida cristiana, de otra manera seríamos víctimas fáciles del enemigo y de nuestra propia carne.

1. ¿El conocimiento es malo?

Esta pregunta se la hacen muchos cristianos que han sido mal enseñados por predicadores que usan este versículo para tapar, tal vez, su poco deseo de estudiar la palabra de Dios. Algunos se justifican con aquello de que "el Espíritu les lleva a toda verdad" – o diciendo lo que David decía en el Salmos 16:7 - "aun en las noches me enseña mi conciencia"; se defienden diciendo que sólo con la unción del Espíritu Santo es suficiente, haciendo de la ignorancia una virtud.

Pero veamos, qué es lo que en realidad pretendía enseñar el apóstol Pablo a aquellos corintios, muchos de ellos sumamente engreídos. Para ello, deberemos hacer un poco de historia antes.

1. El por qué de las palabras de Pablo a los corintios.

Los griegos y los romanos eran politeístas, y así como creían en muchos dioses, por otra parte, también creían que habían espíritus malos, lo que diríamos nosotros, demonios.

Creían que los espíritus malos se pegaban, en concreto, a las viandas (o comida, especialmente carne o pescado), para así entrar en los cuerpos de las personas. Por ese motivo, esos idólatras de la Antigüedad, lo que hacían era ofrecer esa carne a un dios. El sacrificio, no sólo cumpliría la función de obtener el favor de ese dios en concreto, sino que además con ello creían que esa carne era purificada de la contaminación demoníaca. Luego esas carnes, en definitiva, se vendían en los mercados.

Surgía entonces para los creyentes en general un problema de conciencia, ya

que no tenían la suficiente confianza o fe como para comer de esa carne, que por cierto era la única que se podía comprar en los mercados. Por otro lado, estaban muchos de esos corintios que tenían superado este asunto, y comían esas carnes ante esos otros creyentes más débiles en su fe, provocándoles quizás, aun sin quererlo, el que ellos también comieran, pero sin tener la suficiente convicción, y por tanto de ese modo, pecaban por hacer tal cosa.

Ese es el motivo por el cual Pablo les estaba diciendo a esos corintios que tenían conocimiento suficiente como para no tener problemas de conciencia consigo mismos, que ese conocimiento no les eximía de su responsabilidad de cuidar de los más débiles en la fe, para no llevarles indirectamente a pecar. De ahí lo de que el conocimiento envanece, ya que a pesar de su conocimiento, eran capaces de hacer algo indebido por causa de los demás, envaneciéndose de su "libertad" en Cristo, mientras que el amor edifica; es decir, que por amor a sus hermanos más pequeños, debían abstenerse de comer ante ellos.

Vemos entonces que esto de que "el conocimiento envanece" no tiene nada

que ver con que no debemos estudiar la Biblia, ni profundizar en la Palabra.

Este mes, lo hemos dedicado completamente al conocimiento, a la capacitación; porque vemos la importancia de conocer bien la palabra, como concluye el Apóstol Pablo en **Efesios 4: ¹⁴ para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, ¹⁵ sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, ¹⁶ de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.**

Quiero terminar esta lección que Dios quiere que adquiramos conocimiento de su Palabra, pero esta debe ser siempre acompañada por el fervor, por la unción del Espíritu Santo. Haciéndolo así, seremos armas certeras en las manos de Dios para la destrucción de fortalezas.



CONOCIMIENTO Y FERVOR